

Sangre sobre el yeso

Escrito por Indicado en la materia

Miércoles, 05 de Febrero de 2020 00:53 - Actualizado Martes, 11 de Febrero de 2020 01:25



Por CAMILO LORET DE MOLA.-

¡El que no brinque es gusano! ¡El que no manche a [Martí](#) es cómplice!

Hay discursos que por opuestos terminan pareciéndose.

Algunos cubanos del [exilio](#) están tan desesperados porque pase algo en el terruño que cualquier ruido les parece una orquesta. Y cuando alguien les intenta rebatir comienzan a exigir pruebas de fe, como si disentir fuera un recurso exclusivo de enemigos, infiltrados o tontos útiles.

Sangre sobre el yeso

Escrito por Indicado en la materia

Miércoles, 05 de Febrero de 2020 00:53 - Actualizado Martes, 11 de Febrero de 2020 01:25

El cuasi fenómeno de [Clandestinos](#) es la manzana del momento, hay quienes se desesperan por seguir soplando para mantener inflado este globo y por encontrar un sentido al mal pintar o embarrar que los supuestos activistas desataron contra los bustos martianos.

Y en la pasión por descubrir enemigos pierden la perspectiva de que solo están ante un fuego fatuo, un fenómeno de temporada que nunca llegará a ser el espejo de Borges, por aquello de repetirse, aclaro, no por la cópula.

El argumento de Clandestinos no sirve ni siquiera para parodiar los himnos revolucionarios: no tienen marcha, mucho menos ideal.

Se equivoca quien cree que La Habana sobreactúa porque tiene miedo. La exagerada reacción del régimen ante cuatro botellazos de pintura es el reflejo de lo cómodo que les quedó el escenario: gracias a Clandestinos pueden desviar la atención a otra parte, en momentos en que la crisis económica y el descontento social quitan el sueño a los captores, y de paso engrasan la máquina para difamar a toda la oposición, con los manidos argumentos de mercenarios, chusma y anticubanos.

Hay quienes en su euforia llegan a clasificar a Clandestinos como el inicio del capítulo final de la pesadilla cubana. Como si se tratara del bosque de Birnam que avanza dispuesto a engullirse el castillo de los Castros. Vale recordarles que, en la memorable y corta obra de Shakespeare, el bosque andante era una ilusión óptica, solo soldados con camuflaje, no una predicción cumplida.

Esta vez no son ramas de árboles las que intentan asustar a los Macbeth del Caribe, solo sangre de puerco y no hay brujas con conjuros para que los dictadores tiemblen.

Que mejor ejemplo que el fiasco del 28 de enero pasado cuando un supuesto vocero de Clandestinos llamó en las redes sociales a protagonizar actos violentos en la Isla que incluían desde lanzar pinturas hasta tomar estaciones de radio. Una convocatoria absurda que no pasó del llamamiento apócrifo.

Sangre sobre el yeso

Escrito por Indicado en la materia

Miércoles, 05 de Febrero de 2020 00:53 - Actualizado Martes, 11 de Febrero de 2020 01:25

La algazara de Clandestinos tampoco es una legítima intención de divorciar a Martí de Fidel, o del marxismo, o de lo que fuera. Los ejecutores de la profanación no tienen otro objetivo que llamar la atención.

De paso, no existe ese maridaje entre Martí y Fidel a pesar de todos los esfuerzos del régimen. Una táctica que no es nada nueva en el prontuario cubano y que nunca le ha funcionado a quienes han pretendido adueñarse de la impronta martiana.

Martí los ha sobrevivido a todos, desde Gerardo Machado que llegó a asegurar que gobernaba en su nombre, pasando por el sueño de mármol y la carga para matar bribones de Rubén Martínez Villena, o los esfuerzos de Fulgencio Batista.

Martí sobrevivirá a este terrible periodo que nos ocupa, sobrevivirá a Clandestinos y a nosotros mismos. Seguirá impoluto, como símbolo de la cubanía, como virtud de una nación que se levantará, sin dudas, de este pantano en que la pretenden hundir.

Pero aun con este seguro desenlace hay que alzar la voz contra quien agrade la figura del Apóstol para castigar el mal desempeño del dictador.

Es como si la victoria de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial se celebrara destruyendo los discos y las partituras de Richard Wagner porque Hitler adoraba su música.

Martí no es de Fidel, nunca lo ha sido, aunque pretendan secuestrarlo con miles de marchas encendidas. Tirar sangre a sus imágenes es como darle la razón a quien no la tiene, como renunciar a lo que nos corresponde por derecho.

Eso sí, Clandestinos ha conseguido reavivar el debate. Argumentar con lógica es una practica que debemos cultivar y no dejar que se pierda en medio de la pelea a gritos e improprios que la discusión de estos temas provoca en muchos de los espacios de las redes sociales.

Sangre sobre el yeso

Escrito por Indicado en la materia

Miércoles, 05 de Febrero de 2020 00:53 - Actualizado Martes, 11 de Febrero de 2020 01:25

Aunque no comparta mucho de lo que defienden [Miguel Cossío](#) y [Andrés Reynaldo](#) en los artículos publicados en este diario, le doy siempre la bienvenida a sus escritos, que nos obligan a revisarnos, a pensar antes de hablar. Porque insisto, el acto de discrepar tiene su propia chaqueta, no se viste con las ropas del enemigo.

DIARIO DE CUBA